



SERVIDORES DE DIOS

De la Palabra de Dios, podemos extraer, que nuestra forma de relacionarnos con los demás debería ser motivada por el AMOR, que es el vínculo perfecto.

Bien claro nos dice Dios, en 1 Corintios 13, que nada sirve sin que el amor esté presente:

1 Corintios 13: 1-3, 8

¹Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. ²Y si tuviere profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. ³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

⁸El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

Ese amor del que habla este pasaje, que nunca deja de ser, que lo pone en un nivel superior y sin que tenga lugar a comparación con cuestiones realmente importantes como el hablar en lenguas, profetizar, tener toda la fe, hacer buenas obras; lo podríamos trasladar al amor hacia el prójimo que trasciende las administraciones bíblicas.

En lo que respecta a la Administración de la Ley; el mismo Jehová se lo dice a Moisés.

Levítico 19:18

No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.

Y también en la Administración de la Gracia, esto mismo es explicitado en Romanos 13

Romanos 13:8-10

⁸No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. ⁹Porque:

No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.¹⁰ El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

Dios nos dice que el cumplimiento de la ley, de Su Voluntad es el amor. Jesús, un conocedor perfecto de la Voluntad de su Padre, en Mateo 22, responde a la pregunta de los fariseos que, una vez más, trataban de ponerlo en aprietos, sin lograrlo por supuesto. Ellos le preguntaron sobre el más grande mandamiento:

Mateo 22: 35- 40

³⁵Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: ³⁶Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? ³⁷Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸Este es el primero y grande mandamiento. ³⁹Y el segundo es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

En todos estos pasajes, dice “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Prestemos atención que nos pide que amemos al prójimo como nos amamos nosotros mismos. Pero, ¿nos amamos nosotros mismos para poder amar a los demás como Dios nos pide? Primero tengo que saber, comprender y creer que para Dios soy muy importante y que cada uno de nosotros le costó la vida de Su hijo a Dios. ¿Cómo no valorarme si eso tan precioso, tan costoso valgo para Dios? Una vez que tengo eso bien claro, sigo reflexionando que Dios me pide que ame a “mi prójimo”; pero ¿quién es el prójimo? Nos vamos a detener a analizar un poco este término que su vocablo hebreo (*REAH*) y griego (*plesion*) significa “amigo”, “compañero”, “vecino”, “igual”, “una persona cercana” o simplemente “el otro”. En los tiempos de la Ley del Antiguo Testamento se consideraba prójimo a todos aquellos que eran cercanos, no físicamente, sino que en cuanto a la descendencia que tenían en común del pueblo elegido. En cambio con Jesucristo se amplía el concepto de “prójimo”, indicando que ayudar al prójimo es brindar ayuda a todas las personas que podamos. En Lucas 10, está demostrado en forma de parábola:

Lucas 10: 25-37

²⁵Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosas heredaré la vida eterna? ²⁶Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? ²⁷Aquél, respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios

con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. ²⁸Y le dijo: Bien has respondido; has esto y vivirás. ²⁹Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? ³⁰Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. ³¹Aconteció que descendió un sacerdote [encargado de las tareas más elevadas en el tabernáculo o el templo] por aquel camino, y viéndolo, pasó de largo. ³²Asimismo un levita [también encargado del servicio en el tabernáculo pero subordinado a los sacerdotes], llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. ³³Pero un samaritano [una persona despreciada por los judíos por considerarla impura y no se les permitía participar en el culto], que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; ³⁴y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. ³⁵Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ³⁶¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? ³⁷Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

El propósito de Jesús era destacar el verdadero amor al prójimo. Ni los conocedores de la Ley que eran ministros del servicio en el templo aplicaron el amor al prójimo, pero sí lo hizo un samaritano. Los fariseos se vieron obligados a reconocer que el samaritano fue el que realmente se comportó como un verdadero prójimo.

Volvamos al tema con que comenzamos, “el amor” al prójimo. El amor es el cumplimiento de la ley como ya leímos. Miren lo importante que debe ser el que nos amemos unos a otros que Jesús antes de su arresto en Juan 13, se los recuerda a sus discípulos.

Juan 13: 34, 35

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Juan 15:17

Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Observen que es un “mandamiento” lo cual indica que no lo tenemos que hacer cuando queremos, cuando tenemos ganas o me queda un poco de tiempo. Es un mandato; y Dios dice que tenemos que hacerlo seguramente porque es para nuestro beneficio como todo lo que tiene preparado nuestro amoroso Padre Celestial para cada uno de Sus hijos. Pero el amor que Dios nos requiere que tengamos hacia nuestro prójimo debe ser dinámico, trae aparejado una acción como consecuencia. Releamos Juan 13 para que ratifiquemos lo dicho anteriormente:

Juan 13: 34, 35

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos [¿cómo los demás conocerían que eran sus discípulos? Seguramente porque verían algo en ellos, su actitud y forma de ser tendría algo en particular, ¿no les parece?], si tuviereis amor los unos con los otros.

Fíjense en 1 Juan 3 por qué digo que deberían “comportarse” de una forma particular. En el versículo 18 dice:

1 Juan 3:18

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

1 Juan 4:20

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

No es suficiente decir que amamos a nuestro hermano, sino que nuestro hacer debe reflejar ese amor que decimos tener. De igual manera en Santiago 2 nos reafirma su pedido

Santiago 2:12

Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

Efesios 5:1 y 2

¹Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. ²Y andad en amor [el andar es una acción, denota un movimiento], como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Aquí está lo que valemos para Dios, valemos Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. ¿Esto no es suficiente para que elevemos nuestra autoestima con el parámetro que tiene Dios para con nosotros? ¡¿Cómo no amarnos?! Este amor lo damos a los demás, Dios nos pide, nos ruega que nos movamos día a día impulsados por el amor; de manera que Él alimente nuestro andar y lo haga crecer más abundantemente en nosotros, con lo cual significa que siempre podemos amar más y más:

1 Tesalonicenses 3: 12

Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

1 Tesalonicenses 4: 9 y 10

⁹Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; ¹⁰y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más;

Para que nos quede bien claro, lo repite una y otra vez... nos ruega que abundemos y crezcamos en el amor de los unos a los otros.

Nuestro hermano mayor Jesucristo, nos dio ejemplo del amor a los demás, su mayor expresión de amor fue dar su propia vida por todos nosotros, por aquellos que eran contemporáneos a él como también por vos, por mi y por cada uno de nuestros hermanos que ni siquiera conocemos personalmente; por cada uno de nosotros que a pesar que faltaban más de 2000 años para que viviéramos, él estaba seguro de que tenía que hacer la voluntad de Su Padre. También la dio por todas aquellas personas que vivirán en esta Tierra.

Mateo 20:28

Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Si esto no es un acto de amor, realmente no encuentro otra cosa que pueda estar a la altura de esta gran entrega voluntaria del Señor Jesucristo por los demás. El amor, entonces es un ejercicio de la voluntad, una decisión deliberada; va más allá de un simple sentimiento y emoción. Este hacer se traduce en un SERVICIO AMOROSO a los demás. Veamos esto en Gálatas, capítulo 5:

Gálatas 5:13, 14

¹³Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. ¹⁴Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¡Otra vez! ¿Queda alguna duda que Dios quiere que nos amemos, que amemos a nuestro prójimo? Para todos los Hijos de Dios el radio de cobertura de nuestro prójimo se graficaría como círculos concéntricos donde nuestra ayuda debe llegar a toda aquella persona que lo necesite, pero poniendo especial atención (como círculo central) a todos aquellos que pertenezcan a la familia de Dios. Esto lo corroboramos en Gálatas:

Gálatas 6: 10

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Hebreos 13:16

Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Nos pide que no nos olvidemos de hacer el bien, de ayudar, porque eso le agrada a Dios. Este servicio amoroso, siempre debe hacerse en el maravilloso nombre del Señor Jesucristo, como lo podemos ver en la epístola a los Colosenses:

Colosenses 3:17

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

El servicio a los demás siempre está impulsado por el amor:

3 Juan 5, 6

⁵Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, ⁶los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor [¿por qué creen que pudieron dar testimonio? Porque vieron su accionar. El amor es acción]; y harás bien en encaminarlos como es digno de tu servicio a Dios, para que continúen su viaje.

¿Notaron que dice “servicio a Dios”? Nos movemos y actuamos sabiendo que todo es por agradecimiento al amor que Dios tuvo

primero por nosotros. El servicio es para Dios, y por lo tanto deseamos de corazón hacer su voluntad: amarnos unos a otros. (Esto lo vamos a leer en Josué 22) Sabiendo que no es para que nosotros nos gloriemos de lo que hacemos o aparentemos ser héroes a la vista de los demás, sino que es por hacer la Voluntad a Dios solo y totalmente por amor a Él:

Josué 22:5

Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos [Su Palabra], y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma [servicio a Dios].

Colosenses 3:23, 24

²³Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; ²⁴sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

Otra versión¹, traduce a este último versículo de la siguiente manera:

Colosenses 3:23 y 24

²³Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, ²⁴conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.

Para concluir, podemos decir que el amor al prójimo, a todas las personas pero en especial a nuestros hermanos en Cristo debe estar siempre reflejado en un servicio amoroso incentivado por nuestra voluntad pero por sobre todo sabiendo que es un servicio de amor a Dios, un servicio por agradecimiento total a Nuestro Padre que nos amó primero. Cada vez que servimos al otro, que amamos con servicio al otro estamos sirviendo a Dios. Somos SERVIDORES DE DIOS que debemos anhelar hacer Su voluntad por amor a Él. Dios nos pide de mil maneras en Su Palabra que Lo amemos por sobre todas las cosas y amemos al prójimo como a nosotros mismos. Quiero que terminemos escuchando lo que Dios nos dice con respecto a lo que compartimos. Esta es Su Voluntad.

2 Juan 6

¹ Nueva Versión Internacional (1999)

Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

Dios los bendiga



Marcos 16:15

Nota de los Editores

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

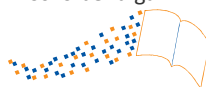
Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga



Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios
sobre el mundo

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

³ Hechos 17:11